

LA CRUZ ES OTRA COSA José Antonio Pagola

22 Tiempo ordinario – A (Mateo 16,21-27). 2023

Es difícil no sentir desconcierto y malestar al escuchar una vez más las palabras de Jesús: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». Entendemos muy bien la reacción de Pedro, que, al oír a Jesús hablar de rechazo y sufrimiento, «se lo lleva aparte y se pone a increparlo». Dice el teólogo **mártir Dietrich Bonhoeffer** que esta reacción de Pedro **«prueba que, desde el principio, la Iglesia se ha escandalizado del Cristo sufriente**. No quiere que su Señor le imponga la ley del sufrimiento».

Este escándalo puede hacerse **hoy** insoportable para los **que vivimos en lo que Leszek Kolakowsky llama «la cultura de analgésicos»**, esa **sociedad obsesionada por eliminar el sufrimiento y malestar por medio de toda clase de drogas, narcóticos y evasiones**.

Si queremos clarificar **cuál ha de ser la actitud cristiana**, hemos de comprender bien en qué consiste la cruz para el cristiano, pues puede suceder que nosotros la pongamos donde Jesús nunca la puso.

Nosotros llamamos fácilmente «cruz» a todo aquello que nos hace sufrir, incluso a ese sufrimiento que aparece en nuestra vida generado por nuestro propio pecado o nuestra manera equivocada de vivir. **Pero no hemos de confundir la cruz con cualquier desgracia, contrariedad o malestar que se produce en la vida**.

La cruz es otra cosa. Jesús llama a sus discípulos a que le sigan fielmente y se pongan al servicio de un mundo más humano: el reino de Dios. Esto es lo primero. **La cruz no es sino el sufrimiento que nos llegará como consecuencia de ese seguimiento; el destino doloroso que habremos de compartir con Cristo si seguimos realmente sus pasos**. Por eso **no hemos de confundir el «llevar la cruz» con posturas masoquistas**, una falsa mortificación o lo que P. Evdokimov llama «ascetismo barato» e individualista.

Por otra parte, hemos de entender correctamente el «negarse a sí mismo» que pide Jesús para cargar con la cruz y seguirle. **«Negarse a sí mismo» no significa mortificarse de cualquier manera, castigarse a sí mismo y, menos aún, anularse o autodestruirse. «Negarse a sí mismo» es no vivir pendiente de uno mismo, olvidarse del propio «ego», para construir la existencia sobre Jesucristo**. Liberarnos de nosotros mismos para adherirnos radicalmente a él. Dicho de otra manera, **«llevar la cruz» significa seguir a Jesús dispuestos a asumir la inseguridad, la conflictividad, el rechazo o la persecución que hubo de padecer el mismo Crucificado**.

Pero los creyentes no vivimos la cruz como derrotados, sino **como portadores de una esperanza final**. Todo el que pierda su vida por Jesucristo la encontrará. El Dios que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros a una vida plena.